Miércoles, 02 de enero 2013

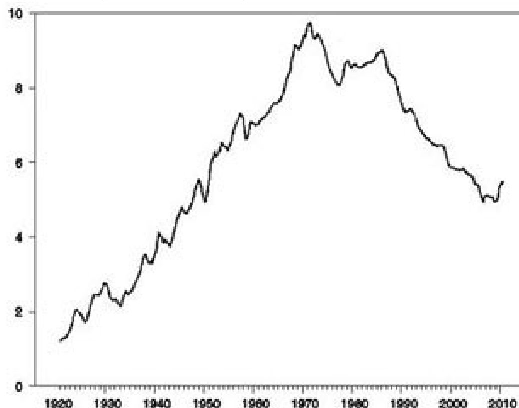
Hacia un país desconocido

http://thearchdruidreport.blogspot.com.es/2013/01/into-unknown-country.html

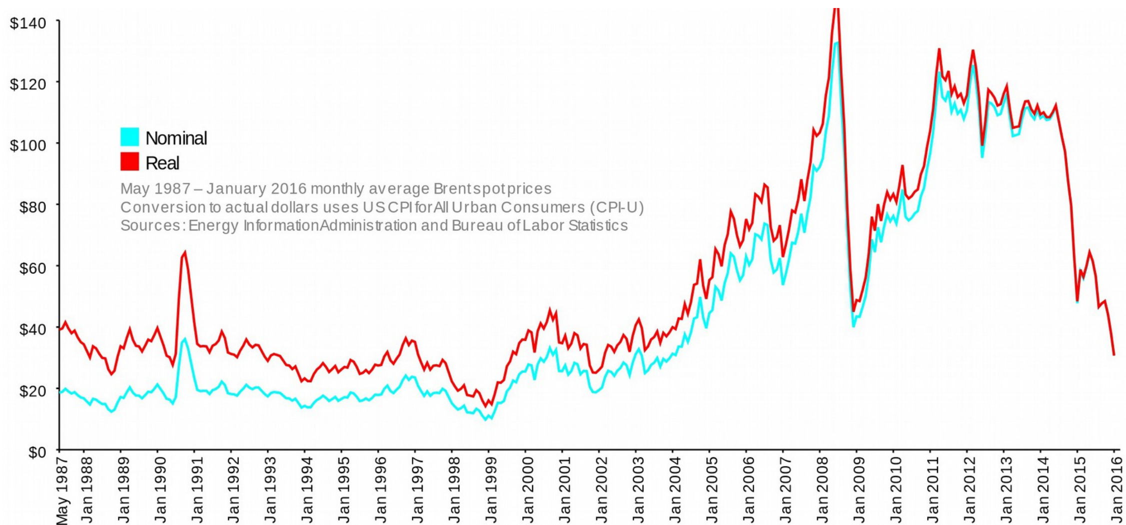
¿Es sólo mi imaginación, o esta última nochevieja ha sido un poco menos entusiasta que en los últimos años? Mi esposa y yo dimos la bienvenida a 2013 con una tostada, y la mañana siguiente desayunamos los tradicionales alimentos de la buena suerte, con arroz y frijoles, pan de maíz, verduras y tocino como aprendí a disfrutar cuando estudiaba la antigua magia popular del Sur . Fuera de nuestra casa el aire de la medianoche era extraordinariamente silencioso; los gritos, trompeteos y fuegos artificiales de Año Nuevo pasado se notaron sobre todo por su ausencia, el silencio del día siguiente parecía menos una cuestión de resaca que un temor irracional a lo que podría depararnos el 2013.

Sin duda alguna influyó el pánico en los medios de comunicación sobre el llamado precipicio fiscal. The New Yorker se apuntó un notable éxito con un artículo encabezado con "Washington celebra haber resuelto la crisis totalmente innecesaria que ellos mismos habían creado", pero hay más que eso. Al fin y al cabo ¿qué era ese "precipicio fiscal"? Con que se hubieran derogado algunos de los recortes de impuestos y aminorado los gastos federales que se han producido desde el año 2000, se habría reducido el déficit federal anual a una pequeña cantidad. Toda el jaleo, en otras palabras, fue provocado por la posibilidad de que el gobierno estadounidense podría tener de tomar medidas tendentes a vivir dentro de sus posibilidades.

Hay más cosas que influyen en la evidente falta de entusiasmo por el nuevo año que el último número del payaso que actúa en el circo de tres pistas que es Washington DC al día de hoy. Buena parte de las racionalizaciones reconfortantes que han jugado un papel tan grande en la justificación de la continua dependencia de lo insostenible se están volviendo muy tenues. Considera las declaraciones, cada vez más intensas, de los medios de comunicación en estos días, sobre las recientes alzas en la producción de petróleo en los EE.UU. para refutar de manera concluyente la idea del pico del petróleo y anunciar la llegada de una nueva era de combustible barato y abundante. Cortesía de la última entrada en el blog de Jim Kunstler, me gustaría ofrecer un gráfico de la producción de petróleo de Estados Unidos, desde 1920 hasta ahora, que pone estas afirmaciones en su justa medida.



¿Ves el diminuto repunte en la producción por allá en el extremo derecho? Pues ese es el inmenso aumento de la producción de petróleo que impulsa toda la retórica. Si no eres capaz de ver, querido lector, ese pequeño repunte como un evento que cambiará el mundo, estás recibiendo el mensaje. No es un evento de repercusión mundial; es lo previsible y, por cierto, algo que se predijo en varias ocasiones debido a la gran subida de los precios del petróleo tras el pico de precios de 2008 y la gran caída de ese mismo año (ver imagen, fuente, Wikipedia). Si se multiplica por tres o por cuatro el precio de cualquier otra mercancía, ese producto que no era económicamente viable de producir a un precio bajo pasará a ser rentable. (Eso se conjugaba como "Petróleo de pizarra de Bakken" en presente de indicativo en el momento de escribirse el post.) Si el precio del petróleo llegara a triplicarse de nuevo en los próximos años, probablemente veríamos otro aumento de producción de la misma muy modesta magnitud. Ese aumento tampoco sería un evento mundial, aunque el impacto económico de una nueva ronda de aumentos de precios podría serlo.



De manera más general, últimamente hay escasez real de eventos de impacto mundial. Hay buenas razones para ello, del mismo modo que existen razones igualmente fuertes —aunque no igual de buenas— por las que muchas personas tienen puestas todas sus esperanzas en un evento de impacto mundial de un tipo u otro. Los terapeutas suelen señalar que si siempre haces lo mismo, obtendrás lo de siempre, algo que en los últimos tiempos se ha convertido en un lugar común (aunque también es una verdad como un templo) y que hacer lo de siempre y esperar obtener resultados diferentes es una buena definición de la locura. El intento de encontrar alguna forma de evitar eso sigue una extraña lógica (pero inevitable), es la fuerza que impulsó la histeria profética sobre el fin del mundo maya de 2012, y lo que está detrás de los delirios de fin del-mundo en general: si la perspectiva de cambiar la forma en que uno vive te aterroriza, pero el idea de enfrentarse a las consecuencias de tu forma de vida te aterroriza en igual medida, la fantasía que alguna fuerza exterior va a llegar a cambiarlo todo puede ser una manera cómoda de no tener que pensar en el futuro que tú mismo estás construyendo.

Con esto en mente, y con la vista puesta en el año que tenemos por delante, me gustaría seguir tres tradiciones propias del Año Nuevo que posiblemente no han recibido en el Informe Archidruida la atención que deberían. En primer lugar, me gustaría revisar mis predicciones para el año que acaba de terminar y ver si estuve más o menos acertado. En segundo lugar, me gustaría ofrecer algunas predicciones para el año que entra y en tercer lugar, me gustaría hacer algunas sugerencias para los lectores de este blog.

Mis predicciones de 2012 aparecieron en el primer mensaje de enero del año pasado. Aquí están:

"Me gustaría sugerir que cuando en los primeros días de 2013, echemos un vistazo a lo ocurrido antes el panorama seguirá siendo muy parecido: un lento empeoramiento en muchas de las tendencias, marcado por crisis localizadas y desastres regionales. Me gustaría predecir, de hecho, que cuando echemos esa mirada retrospectiva, el dólar y el euro todavía existirán y serán aceptados como moneda de curso legal, aunque la zona euro puede haber expulsado a un par de países que, probablemente, no deberían haber entrado en ella; que los mercados de valores de todo el mundo habrán tenido un año más volátil, pero estarán en el negocio en los EE.UU., el candidato que tenga la mala suerte de ganar la elección presidencial de 2012 se encontrará en medio de una transición normal a un nuevo mandato, el nuevo Congreso se prepara para otros dos años más de paralización partidista; las gasolineras todavía venderán gasolina y las tiendas de comestibles venderán alimentos, y la mayoría de los estadounidenses va a pasar la nochevieja como siempre, haciendo frente a la resaca de año Nuevo y sin cumplir sus propósitos, como en cualquier otro año."

"Las estadísticas oficiales de los Estados Unidos, sin duda, insistirán en que la tasa de desempleo ha bajado... pero el número de personas sin trabajo en los Estados Unidos es probable que logre el récord de todos los tiempos; el número de personas con serios problemas económicos también alcanzará un nuevo máximo; los hospitales públicos probablemente verán una primera ola de enfermedades infantiles

causadas por desnutrición. Si has vivido este año en una de las áreas que tienen la desgracia de ser golpeadas por el duro martillo de un tiempo cada vez más inestable, quizá hayas tenido que pasar una o dos semanas en un refugio de emergencia, mientras remitían las inundaciones o se procedía a limpiar los restos, e incluso podrías notar de que cada año se reconstruye menos sobre las ruinas."

A menos que algo de eso suceda, o que seas de los que prestan mucha atención a las cosas que normalmente no se dicen en los noticieros de la noche, bien puedes mirar hacia atrás en los primeros días de 2013, y pensar que continúa el "business as usual, BAU". Y tendrías razón, siempre y cuando reconozcas que ha habido un cambio sibilino en lo que ahora significa "negocio como de costumbre". Hasta que llegó en 2005 el pico de la producción mundial de petróleo convencional, en términos generales, BAU significaba por derecho continuar con el crecimiento económico. Desde entonces, en general, BAU ha significado la continuación del declive económico".

Ningún país salió de la zona euro en 2012, y si ha existido un repunte notable en América de enfermedades infantiles causadas por desnutrición, no he oído hablar de ello. Aparte de eso, creo que es justo decir que lo he clavado. Me gustaría ponerme el sombrero de brujo y escudriñar un poco en las nieblas del futuro; por tanto, predigo que al igual que 2012 parecía una continuación, un remake de 2011, en 2013 se verá más de lo mismo, pero con mayor deterioro en las tendencias y nuevas crisis locales y desastres regionales. El número desastres meteorológicos que cuesten millones de dólares irá más, al igual que el número de estadounidenses sin trabajo, aunque desde luego, se manipulará la tasa oficial de desempleo y otras estadísticas económicas. El dólar estadounidense, el euro y los mercados de valores del mundo seguirán en el negocio a fin de año, y todavía habrá gasolina en las estaciones de servicio, comestibles en las tiendas, y más personas interesadas en la Super Bowl que en el calentamiento global o en el pico del petróleo.

A medida que avance el año, me gustaría animar a los lectores para que sigan la burbuja de la fractura hidráulica. Sí, es una burbuja especulativa del tipo clásico, una que ha chupado una enorme inversión de dinero en los últimos años, y el futuro glorioso de la independencia energética de América que se promociona por los medios de comunicación tiene la misma función y la misma relación con la realidad, que el futuro glorioso del encarecimiento de la vivienda en 2006 y 2007. No espero que la burbuja vaya a reventar este año —peveo que ocurrirá en 2014— pero ya está perdiendo aire, a medida que las brutales tasas de declive que experimentan los pozos de petróleo y gas de fracking van royendo a fondo la ilusión. En el nuevo año se harán declaraciones más estridentes sobre la inminente llegada del nuevo futuro brillante de abundancia energética junto con un flujo constante de malas noticias financieras que sugieren, en esencia, que los principales actores en esa frontera de la industria del petróleo y del gas están verdaderamente fracturados.

También me animo a mis lectores a seguir el tiempo climático. La tendencia a centrarse en los apocalipsis predichos sin tener en cuenta la realidad del colapso presente es aquí tan evidente como en cualquier otra esquina de la cultura contemporánea; no sabemos si el planeta se freirá como un torrezno en futuro más o menos lejano, pero es indudable que el costo de los desastres relacionados con el clima en todo el mundo ha estado aumentando año tras año desde hace décadas, lo que también impone una carga cada vez más dura sobre las economías locales y regionales (en los EE.UU. y en otros lugares). Es indicativo de que muchas ciudades costeras de Louisiana y Mississippi que fueron devastadas por el huracán Katrina nunca han sido reconstruidas, y es muy probable que un destino similar espere a un buen número de pueblos y barrios pobres afectados por el huracán Sandy. A medida que el calentamiento global bombee más calor al motor térmico que llamamos clima de la Tierra, el resultado inevitable es sequías más severas, tormentas más violentas, inundaciones más graves, y así sucesivamente en una letanía que se ha vuelto incómodamente familiar en los últimos años.

La mayor parte de la infraestructura de la sociedad industrial fue construida durante un período de tiempo anormalmente bueno que llamamos el siglo XX. Una buena cantidad de ella, como los pasajeros del metro de Nueva York han tenido ocasión de comprobar, está mal diseñada para soportar condiciones meteorológicas extremas, y si esos extremos se vuelven frecuentes, la economía del mantenimiento de sistemas tan complejos como el metro de Nueva York entre una inundación y otra comenzará a verse muy dudosa por cierto. No espero a ver movimientos significativos fuera de las zonas costeras vulnerables todavía, pero si el huracán Irene de 2011 y el Sandy de 2012 resulta que tienen un

hermanito que decide visitar la Gran Manzana en 2013, en 2014 podríamos ver que las primeras empresas se trasladan hacia el interior, tal vez a las antiguas ciudades molineras del sur del valle del Hudson y al extremo este de Pennsylvania, o tal vez aún más al interior.

Eso es pura cábala. Lo que no lo es en absoluto es que todas las tendencias que han estado dirigiendo al mundo industrial por el arco del largo descenso todavía están muy vivas, y también lo están todas las tendencias paralelas que dirigen la trayectoria histórica del imperio global de Estados Unidos a acabar en el cubo de basura. Eso no ha cambiado; incluso si se pudiera hacer algo, lo que está lejos de ser cierto, no se hace nada. De hecho, fuera de un puñado de individuos en los márgenes de la cultura contemporánea, nadie menciona siquiera la posibilidad de que podría ser necesario hacer algo al respecto. Por ello es una apuesta segura que las tendencias que he descrito seguirán sin obstáculos y veremos otro año más los fenómenos ordinarios de la aceleración lenta decadencia y caída.

Eso, a su vez, lleva a la pregunta de ¿qué podrían hacer mis lectores?

Mi consejo no ha cambiado. Me resulta gracioso que, no importa lo claro que intente comunicar ese consejo, un buen número de gente va a escuchar lo que quieren oír, o tal vez lo que esperan oír, en lugar de lo que soy diciendo. A lo largo de esta última semana, por ejemplo, varias personas han comentado acaloradamente sobre esta entrada (en uno de los muchos otros foros donde apareció) sobre que yo había dicho que el activismo no tenía ningún valor, mientras que otro escribió un comentario el Informe Archidruida reprendiéndome por lo que él pensaba que era un rechazo de la comunidad a favor de un enfoque inviable consistente en la actuación individual.

Y no es así. Lo que estoy diciendo es que cualquier respuesta significativa a la crisis de nuestro tiempo tiene que comenzar en el nivel individual, con los cambios en nuestras propias vidas. Decir que debería empezar por ahí no quiere decir que deba terminar allí; lo que quiero decir es que sin el fundamento del cambio personal, ni el activismo ni la construcción de una comunidad ni nada va a lograr gran cosa. Ya hemos visto lo que sucede cuando los activistas del clima van por ahí insistiendo en que otros deberían disminuir su huella de carbono, mientras se niegan a hacer lo propio ellos mismos: los resultados no han sido precisamente buenos. Del mismo modo, si ninguno de los miembros de una comunidad está dispuesto a hacer los cambios necesarios para reducir su propia dependencia de un sistema industrial que fracasa, ¿qué cosas buenas se supone que debe hacer la comunidad en su conjunto?

Un gran número de personas parece insistir en que el cambio en la propia vida no es suficiente, pero luego actúan como si eso quisiera decir que el cambio de su propia vida no es necesario. Una vez más, no es así. Si la sociedad industrial en su conjunto tiene que dejar de verter el exceso de dióxido de carbono a la atmósfera, querido lector, eso significa entre otras cosas que tú personalmente tienes que dejar de aportar tu parte de ese exceso. Igualmente, si la sociedad industrial en su conjunto se está quedando sin combustibles fósiles eso significa, entre otras muchas, cosas que tú, personalmente, vas a tener que acostumbrarte a vivir sin ellos. Si eso es así, ¿por qué no empezar con la parte del problema sobre la que en realidad se puede hacer algo? ¿Por qué no empezar con el propio consumo de combustibles fósiles y la propia producción de dióxido de carbono y luego seguir desde allí?

El activismo político, la construcción de comunidad, y un gran número de otras propuestas a la crisis de nuestro tiempo son enfoques totalmente válidos y viables si los que las buscan empiezan por hacer los cambios en sus propias vidas, en la esperanza de que otras personas hagan lo mismo a su vez. Si falla ese fundamento no van a ninguna parte. No vale la pena seguir discutiendo sobre lo que ocurre cuando la gente trata de conseguir que otros hagan las cosas que no están dispuestos a hacer por sí mismos; hemos tenido décadas de eso, no ha ayudado, y es hora de que extraer las lecciones obvias de ese hecho. Una vez más, si siempre haces lo que siempre has hecho ...

Dicho esto, aquí están algunas sugerencias de propósitos de Año Nuevo para mis lectores interesados en formar parte de la solución:

1. Busca masilla, burletes, y aísla tu casa. La mayoría de los estadounidenses pueden ahorrar entre el 5% y el 25% de su consumo total de energía gracias a la climatización de sus hogares. Ninguno de los trabajos es complicado; en la ferretería local puedes comprar todo lo necesario por una modesta

cantidad de dinero, y hay un montón de información en libros y en internet que te pueden enseñar todo lo que necesitas saber. Cuanto más pronto empieces a trabajar, antes empezarás a ahorrar dinero, y antes evitarás que buena parte de tu parte del exceso de dióxido de carbono deje de destrozar la atmósfera.

2. Haz por lo menos un viaje o gestión semanal a pie, en bicicleta o en transporte público. Un gran número de los estadounidenses en realidad no necesita el auto para nada. Una buena parte de los que lo hacen, gracias a medio siglo de necia planificación del uso de la tierra, los necesitan mucho menos a menudo de lo que piensan. La mejor manera de aprenderlo es experimentar lo que se siente al viajar por algún otro medio. Ha pasado mucho tiempo y cuesta desprenderse de la "lógica del yupi" que sugiere que es una buena idea conducir una milla para ir al gimnasio a subirse a una máquina de andar y hacer el ejercicio que no hiciste caminando hasta allí. También ha pasado mucho tiempo y no es fácil deshacerse de la lógica igualmente falsa que insiste en que lo único que importa es llegar allí lo más rápidamente posible.

3. Si te tomas unas vacaciones, viaja en tren. El tren utiliza una pequeña fracción del combustible por kilómetro de lo que necesita un avión, y el viaje es parte de las vacaciones en lugar de sufrir un calvario entre un aeropuerto y otro. Dale una oportunidad. Si vives en los EE.UU., puedes considerar unirte a la Asociación Nacional de Pasajeros de Ferrocarril, que cabildea para ampliar el servicio de trenes de pasajeros y ofrece a sus miembros un descuento sobre las tarifas.

4. Compra productos usados. Esto se aplica a todo, desde automóviles, en caso de que realmente necesites uno, a la más barata de fruslerías. Al comprar un producto usado en lugar de uno nuevo, se ahorra el coste energético de la fabricación del nuevo producto, y también evitas que acabe el basurero. En particular, los ordenadores usados merecen mucho la pena; si vives en un área urbana más o menos grande en los EE.UU., a menudo puedes conseguir más ordenadores de lo que necesitas al permitir que tu círculo de amigos sepa que les tomarás productos usados pero que funcionen. No podrás jugar los últimos juegos de ordenador en ellos, seguro, pero si estás obsesionado con los últimos juegos de ordenador, lo que necesitas no es un ordenador, lo que necesitas es una vida. Hablando de conseguir una vida ...

5. Apaga la caja tonta. Mejor aún, si puedes habla con las personas con que vives y deshazte de ella. La televisión comercial existe para llenar tu cerebro con imágenes emocionalmente manipuladoras que te impulsan a comprar productos que no necesitas o deseas. ¿La televisión pública? Si sustituyes "productos" por "opiniones" no estás demasiado lejos. (Las grandes Corporaciones rapaces gastan millones de dólares para financiar programas de televisiones públicas; espero que ninguno de mis lectores sea tan ingenuo como para pensar que estas empresas lo hacen por una vaga sensación de obligación moral). Tu cerebro no necesita basura que atore sus engranajes. Mientras estás en ello ...

6. Ejerce un arte, oficio o afición. Una vez que apagues el televisor, vas a disfrutar de un lujo único en una sociedad de consumo moderna: tiempo libre real, no estructurado, no como te dicen que tiene que ser tu tiempo libre. Vale la pena disfrutando durante un tiempo, pero muy pronto te puedes dar cuenta de que quieres hacer algo con ese tiempo, y una de las mejores opciones es aprender a hacer algo interesante con tus manos. Hace tres cuartos de siglo, la mayoría de la gente tenía al menos una actividad para hacer algo creativo en sus horas de descanso y una buena parte de esas actividades también producían cosas útiles y valiosas. A menos que tengas más de setenta años de edad o vengas de una familia muy inusual, no tienes ni idea de cuántas artes, habilidades y aficiones se pueden hacer ni del poco dinero que se necesita para empezar con la mayoría de ellos. Por cierto, si crees ser demasiado viejo para empezar a tocar la guitarra u otra habilidad aparentemente complicada, no lo eres.

7. Prescinde de algo este año. Este es el gran terror para la mayoría de la gente en la sociedad de consumo actual. Tener algo, y optar por dejar de tenerlo desafía algunos de los más profundos tabúes modernos. Date una oportunidad. Por cierto, la clave es no es adoptar una pose presuntuosa de virtud ecológica, por eso no le debes contar a nadie lo que estás haciendo, ni incluso que te lo estás planteando. Tampoco se trata de "*ser bueno*" de alguna manera socialmente aprobada, así que no debes elegir algo de lo que ya quieras prescindir. Sólo renuncia en silencio a eliminar algo que sea parte

de tu vida y presta atención a tus propias reacciones emocionales. Si eres como la mayoría de la gente en los Estados Unidos de hoy, te espera un camino salvaje, pero el destino es digno de alcanzar.

He aquí mis previsiones y mis recomendaciones para el país desconocido de 2013. ¡Os deseo un feliz y sostenible año nuevo!